

# Escribir para dialogar: la construcción de un espacio público entre estudiantes de nivel medio.

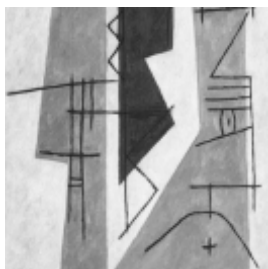
Autor:  
Falconi, Octavio.

Revista  
Cuadernos de Antropología Social

2004, N°19, pp. 215-233



Artículo



## Escribir para dialogar: la construcción de un espacio público entre estudiantes de nivel medio

Octavio Falconi\*

### RESUMEN

Este trabajo desarrolla cómo los estudiantes de una escuela de nivel medio superior (CCH-Sur) impulsaron en el contexto de huelga de la UNAM (1999-2000) la conformación de un espacio de opinión pública a través de sus producciones escritas. Estas producciones se encontraron orientadas por la apropiación de particulares “géneros de escritura”, y diversas fuentes y materiales de la cultura escrita. Asimismo, las prácticas de escritura estuvieron articuladas con la construcción de las autorías y con las relaciones de poder sostenidas entre editores y público lector, pertenecientes al mismo colectivo estudiantil. En estas circunstancias institucionales los estudiantes utilizaron la escritura como instrumento de expresión y “concreción” de los argumentos circulantes y como estrategia para promover el diálogo y una nueva forma de participación social.

**Palabras claves:** Escritura, Espacio público, Jóvenes, Escuela, Huelga.

### ABSTRACT

This work develops how the students of intermediate superior level (CCH-Sur) in the context of strike of the UNAM (1999-2000) impelled the conformation of a space of public opinion through the written productions. These productions were oriented by the appropriation of particular written genres and diverse sources and materials of the written culture. Also, the literacy practices were articulated with the construction of the authorship and power relations maintained between publishers and reading public, all of them from

---

\* Magíster en Investigación Educativa. Profesor de la Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: elocta@ffyh.unc.edu.ar. Fecha de realización: noviembre de 2003. Fecha de entrega: marzo de 2004. Aprobado: junio de 2004.

the same student group. In this institutional circumstances, the students used the writing as instrument of expression and “concretion” of the circulating arguments and as a strategy to promote the dialogue and a new form of social participation.

**Key words:** Literacy practice, Public space, Young people (youth), School, Strike.

## INTRODUCCIÓN: EL PROBLEMA Y LAS CIRCUNSTANCIAS DE UNA INDAGACIÓN

Este trabajo desarrolla cómo los estudiantes de un colegio de nivel medio superior en huelga impulsaron la construcción de un espacio de opinión pública por medio de sus producciones escritas, buscando promover la participación en el diálogo estudiantil, el debate político y la discusión de temáticas diversas.<sup>1</sup>

La investigación indagó las prácticas de escritura y las producciones escritas no-académicas, las funciones y los significados otorgados a éstas por estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur (CCH-Sur)<sup>2</sup> perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el contexto de la huelga universitaria 1999-2000.<sup>3</sup>

En la complejidad de procesos, prácticas y sentidos que surgían en el trabajo de campo, se buscó documentar lo no-documentado de las prácticas de escritura no-académicas de los estudiantes de este Colegio y, en esta dirección, reconstruir la forma en que los mismos se apropiaban, utilizaban y significaban la escritura, es decir, lo que hacían efectiva y autónomamente con ella en sus interacciones cotidianas en la huelga.

No obstante, la intención inicial de indagación era observar el uso de la escritura en espacios y superficies públicas dentro de la escuela, pero por fuera del aula, y reconstruir las significaciones otorgadas a éstas por sus productores o usuarios. Me propuse trabajar esta problemática en un contexto escolar con actividades educativas regulares. Por lo tanto, realicé dos acercamientos exploratorios a CCH-Sur: el primero, a fines del mes de noviembre de 1998, y el segundo, a mediados del mes de marzo de 1999. No obstante, al momento de comenzar la recolección de datos intensiva y en profundidad, estalló, el 20 de abril de 1999, la huelga estudiantil de la UNAM —a la cual pertenece el plantel del CCH-Sur—, centralmente por el intento de arancelamiento de los estudios por parte de las autoridades universitarias. La huelga desde sus inicios consistió en la toma de instalaciones, el “acuartelamiento” de los estudiantes “paristas”,<sup>4</sup> y el cese total de actividades. Acepté el desafío de internarme a investigar en estas condiciones y, en

efecto, la instancia central del trabajo de campo se efectuó durante los tres primeros meses de la huelga, donde se dio una prolífica producción escrita. El paro continuó aún siete meses más, hasta ser interrumpido, los primeros días del mes de febrero del 2000, por intervención de las fuerzas policiales que desalojaron a los estudiantes de las instituciones universitarias.

El análisis durante el trabajo de campo acerca de la dinámica espacial y social, donde los estudiantes en huelga producían los escritos, me llevó a ir modificando y ajustando mis preguntas de investigación. Asimismo, el material recolectado en el período previo a la huelga me permitió apreciar continuidades y cambios en las prácticas de escritura no-académicas de los estudiantes. Por ello, comencé a preguntar/me acerca del uso y la significación de la escritura en forma expuesta y en soportes de circulación pública que empezaron a producir los estudiantes. A partir de este interrogante de carácter general, busqué indagar: ¿por qué los “paristas” producían y significaban la escritura en un espacio copresencial en función de la construcción de un “ambiente” argumentado?; ¿qué tipos de fuentes, materiales e instrumentos utilizaban y cómo efectuaban las apropiaciones para elaborar sus escritos?; y ¿cómo y por qué eran identificados u ocultados los autores/productores de los textos?

## MARCO CONCEPTUAL

La escritura es un objeto cultural y social significado a partir de las prácticas que los grupos e individuos despliegan en la cotidianidad, tanto social como escolar (Ferreiro, 1996: 128-154; Rockwell, 1997: 21-38).

“La escritura existe inserta en múltiples objetos físicos en el ambiente que rodea a [los sujetos] (...) e inserta en una compleja red de relaciones sociales” (Ferreiro, 1996: 128), constituyéndose en parte de los productos simbólicos y materiales de la cultura, donde “su apropiación y transformación por diferentes grupos humanos le ha impreso mil formas, usos y significados particulares” (Rockwell, 1997: 33).

Para el caso de los usos de la escritura en la escuela, Elsie Rockwell (1996: 296) expresa que “dentro del ámbito escolar la presencia y el uso de la lengua escrita es constante; por eso suele calificarse a la escuela como representante de la ‘cultura letrada’, con todas las connotaciones que suelen asociárseles al término. Antes de aceptar esta caracterización, sin embargo, es necesario reconstruir, a par-

tir de la cotidianidad escolar, lo que sucede con la lengua escrita en este contexto escolar”.

Siguiendo a esta autora, si agudizamos nuestra mirada al ingresar a una escuela podremos observar y reconstruir diversas prácticas y producciones escritas en heterogéneos espacios de la misma. En este sentido, se puede afirmar que los estudiantes no producen escritura solamente en los espacios legitimados para su uso como aulas, laboratorios, biblioteca, sino, por el contrario, en ámbitos y en soportes distintos a los canonizados por la institución escolar.

Si bien el aula constituye un espacio central para comprender la complejidad de los usos de la escritura en la escuela, a partir de los recursos y elementos que los sujetos ponen en juego en el salón de clases, se puede afirmar que la escritura vive, existe, se produce y reproduce más allá de éste y, por desplazamiento, más allá de la escuela misma.

El aula, espacio fundamental donde se desarrolla la función de transmisión de conocimientos en la escuela, se encuentra atravesada por los significados, valores y saberes que portan los alumnos. Estos se apropian tanto de los significados transmitidos oficialmente por la institución escolar como de aquellos que circulan por “fuera” del aula, produciendo prácticas heterogéneas que no se reducen a un juego de simples oposiciones, ni tampoco a una inculcación homogénea de la escuela como representante de la cultura legítima de una sociedad.<sup>5</sup> No obstante, la carga de legitimación que adquiere la escritura en el ámbito escolar tiene por efecto la representación social que coloca a la producción escrita de los alumnos sólo desarrollándose en el marco del aula.

Algunos estudios, como también ciertas representaciones escolares sobre las producciones escritas de los alumnos, parten de valorarlas, evaluarlas e investigarlas solamente en situaciones y relaciones escolares heterónomas entre docentes —representantes legitimados de la cultura escrita escolar— y alumnos. De alguna manera, quienes valoran o analizan la escritura en circunstancias mediadas por tareas escolares olvidan que la producción y los productos escritos de los estudiantes son efecto de la demanda discrecional de los docentes, quienes tienen por finalidad evaluar el contenido de las diferentes asignaturas y, normativamente, los modos correctos de escribir. El efecto que se desliza imperceptiblemente es indagar las prácticas de escritura naturalizando las pautas de valoración escolar de las mismas, soslayando poner en cuestión estos modos de entendimiento que ha canonizado el proceso de escolarización acerca del escribir.

En un cambio de perspectiva, este trabajo buscó recuperar las producciones escritas de los estudiantes en diversos espacios escolares. La investigación no

apuntaba a abordar las prácticas de la escritura desde perspectivas evaluativas, como tampoco a partir de los procesos formales de enseñanza-aprendizaje. En cambio, estuvo orientada a reconstruir cómo los estudiantes se apropiaban y usaban la escritura, es decir, lo que hacían efectiva y autónomamente con ésta fuera del salón de clases.

Estudiar las prácticas de escritura no-académicas en el espacio escolar supone que esta dimensión es de una gran riqueza para observar procesos de producción escrita gestados en la escuela, que se articulan con prácticas y significados apropiados y construidos en otros ámbitos sociales. Circunscribir el análisis a esta dimensión de las prácticas de escritura implicaba que la producción de los alumnos no procedía de tareas requeridas o propiciadas por docentes, como así tampoco generadas por el diseño de investigación.

La definición de prácticas de escritura no-académicas, de estudiantes o adolescentes de nivel medio, podemos encontrarla en estudios que abordan la apropiación de la escritura en el contexto escolar y en otros espacios. En estos ámbitos los jóvenes producen diversos tipos de textos, en forma individual o colectiva y, a través de múltiples usos y funciones de la escritura como práctica sociocultural, construyen diversas identidades, se integran, luchan y ponen en tensión sus relaciones con la escuela, la sociedad y las autoridades (Finders, 1997; Knobel, 1999; Cammita, 1993).

Para el proceso de indagación del objeto de estudio mi intención inicial era observar el uso de la escritura en espacios y superficies públicas dentro de la escuela y las significaciones otorgadas a éstas por sus productores o usuarios. Me propuse indagar esta problemática en un contexto escolar con actividades educativas regulares. Por lo tanto, realicé dos acercamientos exploratorios a CCH-Sur: el primero, a fines del mes de noviembre de 1998, y el segundo, a mediados del mes de marzo de 1999. No obstante, al momento de comenzar la recolección de datos intensiva y en profundidad, estalló, el 20 de abril de 1999, la huelga estudiantil de la UNAM —a la cual pertenece el plantel del CCH-Sur—, que desde sus inicios consistió en una toma de instalaciones, “acuartelamiento” de los estudiantes y cese total de actividades. Acepté el desafío de internarme a investigar en estas condiciones y, en efecto, la instancia central del trabajo de campo se efectuó durante los tres primeros meses de la huelga, donde se dio una prolífica producción escrita. El paro continuó aún siete meses más, hasta ser interrumpido, los primeros días del mes de febrero del 2000, por intervención de las fuerzas policiales que desalojaron a los estudiantes de las instituciones universitarias.

El análisis durante el trabajo de campo acerca de la dinámica espacial y social, donde los estudiantes en huelga producían los escritos, me llevó a ir modificando y ajustando mis preguntas de investigación. Asimismo, el material recolectado en el período previo a la huelga me permitió apreciar continuidades y cambios en las prácticas de escritura no-académicas de los estudiantes. Por ello, comencé a preguntar/me acerca del uso y la significación de la escritura en forma expuesta y en soportes de circulación pública que empezaron a producir los estudiantes. A partir de este interrogante de carácter general, busqué indagar: ¿por qué los paristas producían y significaban la escritura en un espacio copresencial en función de la construcción de un “ambiente” argumentado?; ¿qué tipos de fuentes, materiales e instrumentos utilizaban y cómo efectuaban las apropiaciones para elaborar sus escritos?; y ¿cómo y por qué eran identificados u ocultados los autores/productores de los textos?

Así, orientándome con estos interrogantes en la complejidad de procesos, prácticas y sentidos que surgían en el trabajo de campo, buscando documentar lo no-documentado de las prácticas de escritura no-académicas de los alumnos de esta escuela de nivel medio superior, reconstruí la forma en que los estudiantes se apropiaron, utilizaron y significaron la escritura, es decir, lo que hicieron efectiva y autónomamente con ella en sus interacciones cotidianas.

#### DINÁMICAS ESPACIALES Y SOCIALES, IDENTIDADES POLÍTICAS ESTUDIANTILES Y USOS DE LA ESCRITURA EN CCH-SUR EN HUELGA

Los estudiantes de CCH-Sur dividieron el espacio de la institución en función de las tareas requeridas por la huelga. Principalmente se constituyeron dos grandes espacios en el plantel escolar, los cuales eran denominados por los propios actores como el sector de “adelante” o “afuera” y el de “adentro” o “atrás”.

El ingreso al plantel propiamente dicho, el “atrás”, se efectuaba franqueando la guardia de la “puerta”. En la dinámica de la huelga en CCH-Sur el portón de acceso al colegio separaba el “afuera”, que implicaba mínimas restricciones para circular, con el “adentro” del plantel, que poseía un estricto control para ingresar, transitar o permanecer.

La organización política-administrativa que los propios “paristas” dieron a “Sur” estuvo constituida por Comisiones, que eran responsables del sostenimiento de la huelga en diferentes rubros (Finanzas, Prensa, Seguridad y otras) y por numerosas Brigadas de Vigilancia que fueron constituidas para impedir el ingreso

al plantel sin autorización y, de este modo, velar por el cuidado de las instalaciones como de la seguridad e integridad de los “huelguistas”. Ambas formas organizativas se distribuían tanto en el “adentro” como en el “afuera”, según las adscripciones políticas de sus integrantes.

La brigada de la “puerta” regulaba el ingreso de estudiantes, docentes y particulares al predio de la institución. Para acceder al establecimiento escolar se debía pedir permiso a los brigadistas encargados de la vigilancia de la “entrada”. En el caso de ser otorgada, sólo se podía efectuar con la entrega de alguna identificación que era restituida al retirarse.

Esta territorialización de espacios, y la pertenencia e identidades que generaban, fue central para impulsar el diálogo escrito en CCH-Sur. Pertenecer a “adelante” o “atrás” no sólo era una cuestión de ámbitos físicos sino de adscripciones políticas colectivas y relaciones de poder. El intercambio entre los de “adelante”, más identificados con las corrientes políticas y los liderazgos, y los de “atrás”, promotores de la participación horizontal y el no-protagonismo, movilizaron el debate argumentativo acerca de la dirección que debía tomar la huelga y los principios y normas de actuación social y política.

La convivencia entre los estudiantes en el contexto de huelga en el plantel, la organización de actividades, el mantenimiento de las instalaciones del colegio, y las posiciones políticas determinaron que los géneros de escritura,<sup>6</sup> expuestos y periodísticos —principales modalidades de producción escrita de los estudiantes—, se anudaran a lógicas espaciales, convivenciales, organizativas, y a la trama política del plantel en huelga.

Para la producción de sus escritos los estudiantes “huelguistas” se apropiaron de múltiples y heterogéneas fuentes y variados elementos de la cultura escrita, procedentes tanto del entorno inmediato al plantel como de diversos espacios socio-culturales. Los “paristas” produjeron característicos formatos y lenguajes de escrituras provenientes de movimientos políticos-sociales en volantes, periódicos, comunicados, pintadas, pancartas y carteles, combinados con otros de tiras cómicas, crítica sarcástica política, humor, ironía, chistes sexuales, fotomontaje, caricaturas o *graffitis*, todos ejecutados con diversos útiles. Cada uno de estos formatos y lenguajes fueron efecto de la apropiación de particulares géneros de escritura. La apropiación de estos géneros estuvo relacionada con los diferentes sentidos y funcionalidades que los “paristas” concedieron a sus prácticas de escritura.

Para el caso de los géneros de escritura expuesta, los textos fueron producidos en diferentes dispositivos materiales<sup>7</sup> que dieron soporte a lo escrito. Así, los “huelguistas” produjeron grandes escritos sobre paredes, carteles de papel y



pancartas, todos funcionales para una lectura masiva y pública. Asimismo, los estudiantes también escribieron textos expuestos en pequeños carteles y notas para una lectura cercana y detenida. Cada una de las lecturas que los “paristas” propusieron en escrituras expuestas fueron ubicadas en espacios con diferentes dinámicas sociales. Las pintadas políticas y los grandes carteles, con contenidos políticos, informativos o de consignas, fueron colocados en espacios públicos concurridos y transitados. Los textos escritos expuestos en soportes más pequeños, con contenidos de crítica política sarcástica y de tono sexual, fueron dispuestos en espacios privados e íntimos donde los “huelguistas” habitaban en el plantel, proponiendo una lectura próxima y circunscripta. Así también, cada una de estas escrituras y sus correspondientes lecturas, tuvieron sus propios lenguajes. El primero, tuvo características enfáticas y de propaganda. El segundo, consistió en formas lúdicas, identitarias y afirmativas de los sujetos, con una carga transgresiva compartida por el grupo.

Efecto del impacto de la huelga en el conjunto de la sociedad, los estudiantes vivieron la situación de lo público-social a partir del ingreso de información a través de los medios de comunicación a la vida privada del plantel. En consecuencia, los “paristas” respondieron con la producción de pintadas y carteles expuestos al espacio público. Por el contrario, en la privacidad de las “viviendas” construidas en las instalaciones del Colegio, donde los estudiantes cohabitaban, se produjeron escrituras expuestas que denunciaban acciones políticas internas y externas o expresaban sucesos íntimos de los huelguistas del plantel, como así también ficciones con temáticas sexuales. Con este lenguaje hicieron públicas cuestiones que en otros tiempos fueron significadas como privadas. Así, ambas esferas —pública y privada— se transgredieron e invadieron mutuamente en las producciones de escritura de los estudiantes.

El conjunto de estas producciones escritas expuestas suscitaron el debate entre los “paristas”, acerca de dónde ubicar y qué contenidos expresar impulsando el comienzo de la construcción de un espacio público en “Sur”.

No obstante, transcurrido mes y medio de la huelga, los estudiantes comenzaron a interpretar que las escrituras expuestas no lograban impactar en la esfera política de la misma, la cual se manifestaba principalmente a través de la oralidad. La oposición entre las formas de expresión oral y escrita mostraba un poder diferencial para influir en los ámbitos de decisión e intervención relacionados con la dirección política y organizativa de la huelga, tal como el Consejo General de Huelga, institución que reunía a todos los planteles de la UNAM en paro.

Frente a esta situación dominante de la oralidad, los “huelguistas” de “adentro” vieron la necesidad de recuperar una “voz” escrita, a modo de una “toma de la palabra” (De Certeau, 1995: 39-40), para impulsar el diálogo en el plantel en función de construir un espacio de opinión pública.

Articulado a esta dinámica, junto al prolongamiento de la huelga —que en el caso de algunos “huelguistas” llevó a la deserción y, para quienes permanecieron, a cierto desgaste y agotamiento— disminuyeron las producciones de escritura expuesta, antecedentes de la intención colectiva de promover la construcción de un espacio de opinión pública. Ante este estado de situación, los estudiantes de “Sur” impulsaron una transformación en las formas de escritura.

Es a partir de la utilización del Taller de Imprenta, perteneciente a las instalaciones escolares, que los estudiantes dieron mayor impulso a la producción de los géneros de escritura periodística, que acompañó a una relativa disminución de las escrituras expuestas. La incorporación de la imprenta otorgó nuevas condiciones materiales para la producción escrita. Estas condiciones favorecieron la producción de publicaciones, que sin antecedentes inmediatos en los tiempos de clases, fueron generadas por una consciente estrategia de los estudiantes de impulsar un espacio público de debate. En este sentido, señalaba un “huelguista” de la Comisión de Prensa y Propaganda con la publicación del periódico de huelga de CCH-Sur, *Voces en Lucha*:

“...que la gente empezara un poco a argumentar ¿no?, pues había muy poca discusión. Entonces empezar a argumentar y empezar a escribir, pues, a darle formalidad a sus ideas y empezar a hacerlas más concretas ¿no?, entonces, el fin era que la gente escribiera y que hubiera un ambiente más de argumentación ¿no?, (...) entonces, pues cumplió su motivo, que era que la gente empezara a participar ¿no?”

Los géneros de escritura periodística resultaron también de la apropiación de característicos soportes y formatos (periódicos, revistas, suplementos y otros) y estilos o subgéneros dentro de dicho género (editoriales, artículos, reportajes y crónicas) en función de la promoción del diálogo. Las publicaciones producidas por los “huelguistas” de “Sur” (*Del Chayote a la Cebolla, Voces en Lucha, Oídos sin Muros, Durito Andante*) propusieron una lectura reflexiva a partir de la secuencia de la línea argumentativa del texto y las interpretaciones de la realidad que proponían los editores y autores estudiantiles.

En una tradición de prácticas orales propias de los espacios políticos, los “paristas” de “Sur”, desde un espacio acotado, restringido y copresencial, vieron en la escritura una posibilidad de erigir una esfera de discusión pública. Los “huelguistas”, agotados o inhibidos por los manejos políticos que las agrupaciones hacían de los ámbitos orales —asambleas, mesa de diálogo, entrevistas a medios de comunicación— utilizaron la escritura como una herramienta de expresión y medio para “concretar”<sup>8</sup> los argumentos, en función de promover el debate y, de esta manera, intentar democratizar la participación y la toma de decisiones.

En esta dinámica, el uso tanto de diferentes útiles como de maquinarias de imprenta y los aprendizajes que implicaron, también fueron resultado de un proceso colectivo de apropiación en función de divulgar masivamente sus escritos. Los propios estudiantes de la Comisión de Prensa de CCH-Sur en huelga aprendieron el uso del instrumental del Taller de Imprenta y las técnicas de impresión, y luego transmitieron esos conocimientos adquiridos a otros grupos editores de CCH-Sur en huelga, logrando colectivamente mejorar la calidad de las publicaciones que iban apareciendo en el Colegio en paro.

Así, podemos comprender que las apropiaciones de los “huelguistas” no se limitaron solamente a las ideas o los diseños gráficos de los materiales escritos, sino que también alcanzaron el uso de los instrumentos para producir y reproducir los dispositivos textuales que daban soporte a la escritura.

#### APROPIACIÓN Y USO DE LA ESCRITURA. PRÁCTICAS, REPRESENTACIONES E INTERACCIONES COLECTIVAS

En los procesos de producción escrita en CCH-Sur, las prácticas de lectura de los “huelguistas” estuvieron articuladas a las propias prácticas de escritura. Estas articulaciones permitieron comprender cómo esas prácticas implicaron un proceso reflexivo, en contenido y formato, de los textos apropiados por medio de la lectura. En efecto, este proceso dinamizó prácticas de escritura que nunca eran un gesto inmediato, automático o mecánico desde las lecturas. De este modo, lecturas de diferentes textos en diversos soportes (libros, apuntes teóricos, periódicos, revistas, documentos, banderas, *graffitis* y otros) fueron necesarias para las producciones escritas de los “huelguistas”.

Las apropiaciones de sentidos que los estudiantes realizaban en sus prácticas de lectura se encontraban orientadas e influenciadas anticipadamente por las producciones escritas que se sucederían inmediatamente al acto de leer. El proce-

so, que desarrollaron las prácticas de escritura articulado a la lectura, era una operación de reescritura que excedía y transformaba los referentes apropiados. De forma semejante, las prácticas de escritura estaban mediadas por los análisis y reflexiones que los “huelguistas” compartían y que se apropiaban en los espacios, tanto formales como informales, del debate sobre la huelga. Estas formas de abordar y analizar la huelga de los estudiantes por medio de lecturas, debates, producciones escritas y representaciones sobre la realidad socio-política se encontraban mutuamente articuladas para impulsar una amplificación del debate.

Las representaciones que los estudiantes poseían acerca de las características específicas de cada género de escritura impusieron ciertas regulaciones en los diseños y formas materiales de los escritos. En este sentido, los estudiantes en el proceso de apropiación de un muro o en la producción del soporte de una pancarta, cartel, volante o periódico, que llevarían sus escritos, retomaban los formatos característicos de esos dispositivos textuales del género de escritura que estuvieran elaborando. No obstante, las producciones escritas estudiantiles se encontraban determinadas por la apropiación de diversas fuentes y soportes de escritura, por representaciones cruzadas entre formatos tradicionales y alternativos y, también, por los recursos instrumentales con que contaban. Condiciones que generaron mixturas y cambios en los soportes, formatos y diseños donde se concretaban sus escritos.

Sin embargo, las apropiaciones, préstamos y fusiones que los “huelguistas” realizaron entre géneros de escritura estuvieron en función de comunicar ideas o propuestas debido a la naturaleza dialógica que todo género discursivo asume en una esfera de uso y actividad específica (Bajtín, 1999: 280-285/294-323). Los estudiantes destinaban sus escritos a alguien y, en ese acto, buscaban las respuestas de ciertos interlocutores en un espacio político-social.

A partir de la producción gráfica periodística, el contenido de los escritos no se limitó únicamente a cuestiones políticas sino que el debate se amplió a otras problemáticas juveniles como uso de drogas, utilización de métodos anticonceptivos, SIDA, identidades sexuales, relación de géneros, estilos musicales, estéticas e ideologías adolescentes, conflictos sociales, vinculación con el mundo adulto, y otras. Estas reflexiones escritas interpelaban a los individuos en sus conductas dentro del plantel escolar en huelga, como a las realizadas en otros espacios de participación social.

Relacionado al consumo de drogas el periódico “oficial” *Voces en Lucha* expresaba en una nota de opinión:

“Por otro lado, el tabaco es responsable de una muerte por segundo con un total de más de 3 millones de muertes al año y también es legal y bastante común, ¿por qué? Obviamente le conviene al Estado [impuestos]. (...) Quieren un México alcohólico y no aceptan drogas significativamente menos dañinas y sin tanto poder adictivo como la marihuana y el LSD. Es que la prohibición tiene un solo motivo: cotizar y monopolizar la venta de estas ‘drogas’”.

Por otra parte, la editorial de *Durito Andante*, publicada por los estudiantes de “adelante”, criticaba las conductas de sus compañeros de huelga de “dentro” del plantel:

“Pero que preocupante es cuando el movimiento comienza a caminar hacia su triunfo, la huelga se nos empieza a descomponer, a degenerar. El consumo de drogas dentro del plantel ya preocupa a todos los sectores, y no es el hecho en sí mismo; es el conjunto de circunstancias que lo rodean. Porque cuando un compañero se droga dentro del plantel está corrompiendo la ética del movimiento, está poniendo en entredicho las justas banderas que enarbolamos y esta poniendo en riesgo a todos (...) que quede claro la rebeldía es de cabo a rabo y la rebeldía no combina con las drogas; lo demuestran los zapatistas al castigar al que anda ‘bolo’ [borracho]”.

Abordando la temática de la sexualidad, la sección “Lujuria” de la Revista *Oídos Sin Muros* incluía un artículo sobre “Los párrocos homosexuales” y otro denominado “Sexo Chatarra” que plantea: “La práctica sexual por placer, fuera del matrimonio y de la heterosexualidad constituye lo que la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF) denomina sexo chatarra. (...) Sexo educacional. OSM”.

Sin embargo, los estudiantes no sólo debatieron y discutieron desde y con las ideas de los escritos, sino también sobre las propuestas editoriales, las disposiciones de los textos en diferentes soportes, y los modos de difusión y circulación de los mismos. Por lo tanto, las negociaciones variaban desde la aceptación hasta la censura sobre diseños, lugares de ubicación y acerca de cuáles contenidos correspondían escribirse y difundirse en el contexto escolar en huelga.

## RELACIONES DE PODER Y PRODUCCIÓN ESCRITA

Como hemos venido analizando, la dinámica de la producción escrita también estuvo articulada a las relaciones de poder entre los grupos políticos estudiantiles. Como vimos, los estudiantes configuraron ciertas condiciones para la producción y circulación de la escritura en CCH-Sur. No obstante, la autonomía conquistada por los estudiantes a través de la toma de las instalaciones del plantel escolar, restringiendo la circulación e intervención de las autoridades académicas, como de la sociedad en general, fue la condición que permitió utilizar los espacios y los medios materiales del establecimiento escolar para producir escrituras, tanto en forma expuesta como en publicaciones gráficas y periodísticas.

Las producciones de escritura reimpulsaron la discusión y, en general, fueron utilizadas por grupos o individuos con la intención de sostener y legitimar sus posiciones políticas en el plantel. Las confrontaciones por medio de la escritura buscaban modificar las acciones del conjunto de huelguistas en “Sur”. La participación en un espacio de debate argumentado a través de la escritura se articuló estratégicamente a la propuesta de igualdad —tanto para las tareas de mantenimiento de los planteles como para la actuación política en los ámbitos de discusión— efecto de las expresiones de “horizontalidad”, “no-liderazgo” y “no-protagonismo” erigidos como principios y normas de actuación desde muchos de los huelguistas del conjunto de planteles de la UNAM en paro. De este modo, en el debate público en el plantel, los discursos concretados en los escritos también propusieron y exigieron el cumplimiento de estos principios. En este sentido, la escritura fue promovida como una herramienta estratégica de lucha y debate, que también consistía en un cambio y una apertura a diversas expresiones individuales y colectivas, debido a que permitía otra forma de “presencia” de aquellos estudiantes inhibidos o marginados en la huelga por el tipo de participación que exigían los espacios políticos consagrados por el uso de la oralidad.

Esta compleja dinámica contextual muestra cómo las prácticas de escritura y la producción escrita estuvieron íntimamente articuladas con un espacio y un tiempo que eran los de una topografía de posiciones políticas, idiosincrásicas y relaciones de poder entre los paristas del CCH-Sur en huelga.

En esta compleja dinámica contextual, las prácticas de escritura y la producción escrita estuvieron íntimamente articuladas con un espacio y un tiempo que eran los de una topografía de posiciones políticas, idiosincrásicas y relaciones de poder entre los “paristas” del CCH-Sur en huelga.

## MODOS DE AUTORÍA, FORMAS DE PRODUCCIÓN ESCRITA Y DETERMINACIONES CONTEXTUALES

Los estudiantes vivieron la huelga como un suceso que los comprometía tanto a nivel individual como colectivo. Los dichos y acciones mostraron que para ellos la instancia de huelga ponía en juego cuestiones vitales y, en efecto, no actuaron en un “como sí” sobre la decisión política de paro universitario que llevaron adelante. Los sentidos y las funciones otorgados por los estudiantes a sus producciones escritas estuvieron profundamente contextualizadas. Al expresarse por medio de la escritura, fijarla y darle “concreción” en soportes determinados, se erigieron en responsables y autores de las ideas manifestadas.

La construcción de la autoría, es decir, de aquellos estudiantes que escribían y que eran reconocidos por sus pares, firmasen o no, estuvo anudada a las condiciones de la huelga. Las penalizaciones que podían sufrir quienes fueran identificados por las autoridades a través de firmar los escritos llevaron a construir la modalidad del anonimato y el seudónimo en CCH-Sur.

Pero también, los modos de firmar los textos estuvieron regulados por las prácticas de producción colectiva que, en parte, fueron resultado de la dinámica política en el plantel. Un contexto político y social construido por los propios “paristas” que llevó tanto a los escritores, que producían las marcas escritas sobre diferentes soportes, como también a quienes no realizaban estas marcas pero que colaboraban en la producción de los textos, a suscribir sus textos en la figura de un autor colectivo. Esta modalidad de autoría provino de las regulaciones dentro de los agrupamientos estudiantiles y fue desarrollándose en función de concentrar las ideas manifestadas, la concurrencia de aportes, las mutuas correcciones y los debates internos de cada colectivo político u organizativo. Sin embargo, algunos autores individuales, a través de sus producciones autónomas, buscaron dejar las huellas de sus estilos y lenguajes, buscando apartarse de las regulaciones colectivas y situacionales.

Asimismo, el debate impulsado por la protesta estudiantil promovió autores individuales y colectivos pertenecientes al plantel en huelga que eran reconocidos por recuperar y utilizar en sus textos formatos y lenguajes de escritura estetizantes, artísticos e idiosincrásicos de movimientos juveniles urbanos como graffiteros, punks, hip-hopperos, rockeros y otros.

## REFLEXIONES FINALES

Los usos de lo escrito desplegados por los estudiantes de CCH-Sur en huelga permiten comprender las prácticas de escritura como prácticas sociales y culturales. La escritura es una práctica contextualizada, encarnada en gestos, relaciones de poder, materialidades y representaciones propias de los grupos sociales a los que pertenecen los sujetos que la utilizan, como así también vehículo de la construcción de identidades colectivas e individuales.

Los modos de producción escrita de los estudiantes “huelguistas” se encontraron articulados tanto a un contexto social como a una historia de los sistemas particulares de herramientas y signos culturales (Rockwell, 1999: 114). Estos usos sociales y culturales de la escritura, con raigambre histórica, existen en los “alrededores” de la escuela y son incorporados al contexto escolar por los sujetos que en ella transitan.

En el caso estudiado, los “huelguistas” retomaron usos de la escritura de movimientos estudiantiles y sociales, actuales y precedentes, como también usos provenientes de los contextos juveniles donde ellos habitan. No obstante, las formas de producción, las habilidades y destrezas que estos estudiantes evidenciaron con la escritura, en el contexto de huelga en CCH-Sur, muestran que las producciones también estuvieron orientadas e informadas por formas de trabajo aprendidas en el ámbito escolar.

En el contexto de huelga universitaria del CCH-Sur, los “paristas” utilizaron la escritura tanto para manifestar, difundir y poner a debate sus ideas políticas, articulados a sus colectivos de referencias en el acontecimiento de paro universitario, como también para expresar temáticas relacionadas a sus vidas cotidianas como jóvenes y, en la interacción entre estas producciones de escritura, promover la construcción de un espacio de opinión pública.

En el contexto de huelga universitaria del CCH-Sur, las producciones escritas fueron funcionales tanto para manifestar, difundir y poner a debate las ideas políticas de los estudiantes, articulados a sus colectivos de referencias en el acontecimiento de paro universitario, como también para expresar temáticas relacionadas a sus vidas cotidianas como jóvenes y, en la interacción entre estas producciones de escritura, promover la construcción de un espacio de opinión pública.

El impulso otorgado a la construcción de un espacio de debate público escrito por parte de los estudiantes en huelga destaca cómo autónomamente promovieron el diálogo por medio de “concretar” los argumentos a través de lo escrito. De esta forma, ellos buscaron formalizar el debate, reconocer a los autores de



los textos y la adscripción colectiva política (referidas a la huelga) o idiosincrásicas (ligadas a expresiones culturales juveniles diversas) a través de las ideas vertidas en sus textos. La escritura inscripta en múltiples soportes y formatos —pintadas, carteleras y periódicos— constituyó una herramienta estratégica para divulgar sus argumentos y así generar un espacio de expresión, donde lo escrito permitió intercambiar puntos de vista y reflexiones acerca de diversos temas.

En esta dirección, los “huelguistas” no se limitaron a discutir sobre política nacional, local o universitaria, sino que sus intereses contemplaron otras temáticas consideradas necesarias de expresarse y de “formalizarse” por medio de la escritura. De este modo, temáticas como sexualidad, consumo de drogas, muerte, SIDA, problemas sociales, violencia y otras fueron consideradas imperiosas de ser difundidas en forma escrita en el espacio público escolar en huelga.

Los “paristas” comprendieron que no existía ningún tema prohibido o restringido para ser escrito. Sin embargo, expresiones aparecidas en artículos de las publicaciones de CCH-Sur en huelga, que trascendieron los umbrales de privacidad o intimidad de algunos “huelguistas”, llevaron a la crítica del propio público lector del Colegio, resultando que algunos de estos escritos fueran interdictos. Este hecho dio cuenta del poder de los lectores/receptores para intervenir en el debate al construir ciertos límites sobre las producciones de autores y editores, completando con su participación la cadena dialógica para la constitución de un espacio público escrito.

Estas tensiones en las relaciones sociales que los escritos promovían en el conjunto de escritores, editores y lectores de “Sur” permitieron a los estudiantes ir regulando las relaciones entre la esfera pública y el ámbito privado. No obstante, de manera articulada, descubrieron que las acciones de sujetos y grupos sociales podían reflexionarse, cuestionarse y discutirse desde la “concreción” de argumentos plasmados en la escritura, en el horizonte de modificar o transformar hechos o acciones políticas, sociales o académicas.

La dinámica de producciones escritas circulantes, y el espacio social que iba configurando, estuvo articulado tanto a representaciones acerca de lo público como a lo privado. Este último, ámbito de la vida íntima en la convivencia de la huelga, irrumpió buscando expresarse en la esfera pública, representante legítima de lo expresable y lo censurable. No obstante, prácticas y representaciones asociadas a ambos espacios fueron invadiéndose y confundiéndose, desdibujando sus fronteras y produciendo redefiniciones y luchas en torno a ellos. Tensa dinámica que se urdió, por un lado, con temas y lugares para escribir y, por otro, con censuras, penalizaciones y desaprobaciones de los mismos. El juego de oposicio-

nes entre escritos emergentes, por una parte, y acciones, escritos o verbalizaciones de censura o exclusión, por la otra, configuraron la compleja trama en la que se construía un espacio de opinión pública escrita en CCH-Sur en huelga.

En el contexto de huelga, las formas orales y escritas lucharon por ocupar los espacios de expresión, debido a que fueron instrumentos y vehículos de relaciones de poder y decisiones entre los estudiantes. Sin embargo, en la huelga, la escritura fue promovida desde cierto lugar de minoridad, marginalidad y disputa con relación al uso legitimado de la oralidad en la presencia física de los oradores. Esta preponderancia de lo oral para el contexto de uso político de la huelga permite comprender que la escritura no se encuentra, para todo tiempo y lugar, en una línea evolutiva en grado ascendente y superior por la tecnología y racionalidad que representaría con respecto a la oralidad. Por el contrario, la dinámica observada en este espacio escolar y político en huelga permite entrever la compleja relación que existe entre la cultura escrita y la oralidad.

El análisis arroja luz para comprender, por una parte, cómo la escritura fue para estos usuarios una herramienta de expresión, confrontación de ideas y práctica compartida, en fin, una actividad vital en relación con la existencia como un todo; y por otra, cómo los estudiantes por medio de apropiarse y aprender de los medios instrumentales para producir un periódico, un medio gráfico o una pinta-da, favorecieron la promoción de un espacio de opinión pública.

Usos, significados y funciones otorgados a la escritura por los estudiantes “huelguistas” investigados hacen evidente sus potencialidades para promover propuestas y producciones materializadas en forma escrita. Experiencia que permite comprender que la escritura, además de constituir una habilidad y una destreza, implica un medio de relación consigo mismo y los demás.

Así, la escuela y la escritura constituyen, respectivamente, un espacio y un instrumento mediante los cuales los jóvenes pueden proponer y expresar sus inquietudes y, al mismo tiempo, el ámbito y el medio donde pueden generar una apropiación significativa de lo escrito, en sus amplias dimensiones, al efectuar un uso sustantivo y revitalizado de la cultura escrita.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este trabajo es una reelaboración de la etnografía presentada como tesis de maestría en investigación educativa dirigida por la Dra. Elsie Rockwell entre los años 1998 y 2001 en el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Centro de

Investigaciones y de Estudios Avanzados (CINVESTAV) del Instituto Politécnico Nacional (IPN), México D.F.

<sup>2</sup> En este trabajo también aparecerá CCH-Sur como “Sur”, modo en que los propios estudiantes denominaban alternativamente a la institución escolar.

<sup>3</sup> El Nivel Medio Superior en México es equivalente al Ciclo de Especialización de las instituciones medias Argentinas. Las edades de los estudiantes que cumplen esta trayectoria formativa va de los 15/16 a los 17/18 años.

<sup>4</sup> Las categorías de “paristas”, estudiantes “paristas” o “huelgistas” son recuperadas debido a que era el modo de denominarse a sí mismos de los estudiantes en huelga.

<sup>5</sup> La categoría de “apropiación” (Chartier, 1997: 26-27; 1995: 32) recorre la totalidad del proceso analítico de la investigación. El citado autor define las prácticas culturales de los sujetos sociales como apropiaciones plurales que siempre transforman, reformulan y exceden los productos culturales apropiados, tanto materiales como simbólicos, sorteando, de este modo, los diversos dispositivos que intentan sujetar y regular los significados y usos de los mismos.

<sup>6</sup> Para categorizar las producciones de escritura emergentes en el espacio de CCH-Sur recuperé el concepto de “géneros discursivos” de Mijaíl Bajtín (1999: 248), que permitió analizar cómo los estudiantes retomaban, reconocía, se apropiaban y reelaboraban para sus producciones de escritura, géneros provenientes de tradiciones y contextos socioculturales diversos.

<sup>7</sup> La noción de dispositivo textual refiere a la disposición y forma material que adquiere el texto en determinadas prácticas de escritura, sean éstas manuscritas o impresas. El formato que adquiere el texto (puntuación, tipografía, caracteres, ilustraciones, y otros) y el soporte que porta el escrito (libro, periódico, volante, muros, pantalla y otros) otorgan sentido a lo escrito y una forma de representación que orienta las formas de apropiación e interpretación. (Chartier, 1997: 26-27/94-95).

<sup>8</sup> Para los estudiantes-huelguistas las prácticas de escritura eran significadas como la materialización de la palabra o la “voz”, es decir, una “concreción” en la escritura que les permitía otra participación y difusión de las ideas en la huelga.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, Mijaíl (1999). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI, México.
- Cammita, Miriam (1993). "Vernacular writing: varieties of literacy among Philadelphia high school students". En: B. V. Street (ed.). *Cross-cultural approaches to literacy*. Cambridge University Press, New York.
- Chartier, Roger (1997). *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*. Universidad Iberoamericana, México.
- (1995). *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la revolución francesa*. Gedisa, Barcelona.
- De Cesteau, Michel (1995). *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. Universidad Iberoamericana, México.
- Falconi, Octavio (2001). *En busca del diálogo: La construcción escrita de un espacio público entre estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades-Sur*. Tesis de Maestría, DIE-CINVESTAV-IPN, México.
- Ferreiro, Emilia (1996). "Los procesos constructivos de apropiación de la escritura". En: Emilia Ferreiro y M. Gómez Palacio (comps.). *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. Siglo XXI, México.
- Finders, Margaret (1998). *Just Girls: hidden literacies and life in junior high*. Teachers College Press, New York.
- Knobel, Michele (1999). *Everyday Literacies: students, discourse and social practice*. Peter Lang Publishing, New York.
- Rockwell, Elsie (1996). "Los usos escolares de la lengua escrita". En: Emilia Ferreiro y M. Gómez Palacio (comps.). *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. Siglo XXI, México.
- (1997). "La dinámica cultural en la escuela". En: Amelia Álvarez (ed.). *Hacia un currículum cultural. La vigencia de Vygotski en la educación*. Fundación Infancia y Aprendizaje, Madrid.
- (1999). "Recovering history in the study of schooling: from the Longue Durée to everyday co-construction". En: *Human Development*, Vol. 42, N° 3, Basilea, 113-128.